

ESPABILADERAS CON FUNDA

AUTOR/TALLER: Real Fábrica de Platería de Martínez

FECHA: 1838

MATERIA: Plata en su color

TÉCNICA: Troquelado, fundido, cincelado, grabado

MARCAS: Castillo coronado / 38 - z/ M - Escudo coronado con oso y
madroño / 38

IN. 3.177/3.178





Piezas muy representativas de la producción de la Real Fábrica en la primera mitad del siglo, se encuentran ejemplos desde 1797 hasta 1854. Se trata de dos tijeras con ojos formados por motivos vegetales y remate de cúpula gallonada que se abre a la mitad, con bisagra en forma de roseta, cazoleta ovalada con adorno de líneas verticales y puntas con rayado horizontal. Realizadas siguiendo el estilo dórico para hacer juego con candeleros.

Los candeleros o fundas donde se guardaban las tijeras tienen forma de ánfora con estrías y el pie circular.

La **espabiladera o despabiladera** suele tener forma de tijera, a veces más decorada, a veces más discreta, que se utiliza para cortar las partes que se han consumido de las velas. Con la punta de la tijera se endereza la mecha o pabilo de la vela y se corta, quedando el trozo aún encendido dentro de la cazoleta. Hoy en día por la calidad de los pabilos no es necesario cortarlos, pero antiguamente se fabricaban de viruta de madera u otras materias que tardaban más en consumirse y al quedar largo caía encima de la vela disminuyendo su luz.

Las tijeras para cortar el pabilo de las velas aparecen en la producción de la Real Fábrica de Platería en vida de su fundador, Antonio Martínez, y suelen hacer juego con los candeleros. No eran piezas muy comunes, sino que eran utilizadas en sedes públicas o por personas de cierta categoría social.

Se conocen desde el siglo XVI, aunque tendrán su auge en el XVIII en España. Su presencia en Inglaterra y otros países será más abundante en el siglo XIX. La tipología de las despabiladeras se mantuvo durante decenios, aunque lógicamente la decoración variaba. La funda empezó siendo lisa sin adornos, pasó a ser estriada a modo de columna dórica y finalmente decorada. También se dan las despabiladeras sobre bandeja o salvilla, éstas tienen la ventaja de una mayor funcionalidad por ocupar menos espacio y por su gran efecto visual cuando se guardan en la funda. (Figura 1)

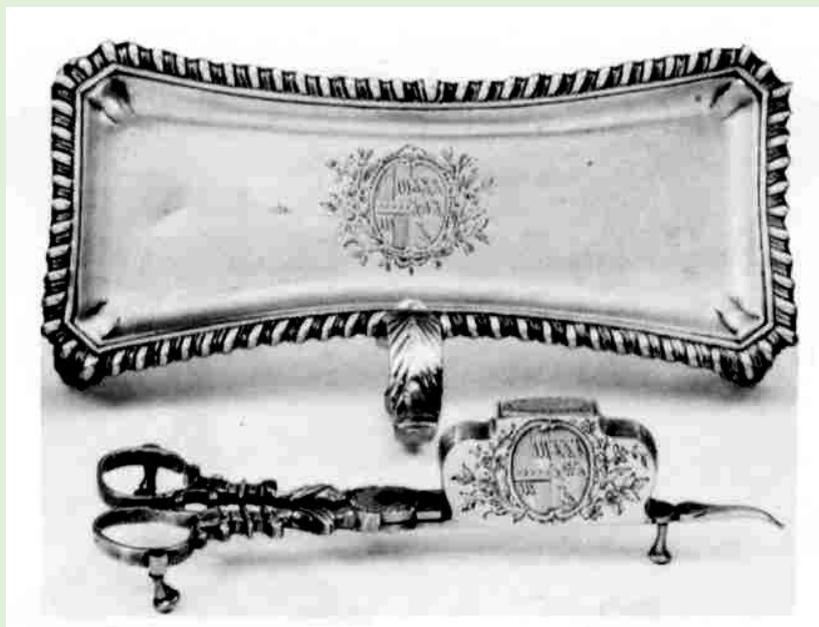


Figura 1. Espabiladera con bandeja con escudo heráldico de su propietario.

La **Real Fábrica de Platería de Martínez** se construyó en el Salón del Prado, la gran obra ejecutada en el reinado de Carlos III por arquitectos de renombre como Francisco Sabatini, Ventura Rodríguez o Juan de Villanueva y en el que se levantan notables edificios neoclásicos. Su artífice, el platero Antonio Martínez, pensionado por el rey en París y Londres, llega a Madrid con idea de difundir las técnicas aprendidas y las máquinas por él diseñadas. La Real Cédula que posibilita su creación fue aprobada en 1778, *“para enseñar la construcción de Alhajas finas, y comunes de Oro, Plata, Similar, y Azero, con esmaltes, y sin ellos, baxo las condiciones que se refieren”*. También se hace hincapié en la formación de los discípulos, la construcción de máquinas, y la administración del taller-escuela.

Después de varios emplazamientos provisionales se establece en 1792 en su sede definitiva, en una manzana al inicio de la hoy calle de Moratín, esquina al Paseo del Prado. Dicha manzana aparece reflejada en el plano de Texeira (1656). (Figura 2)

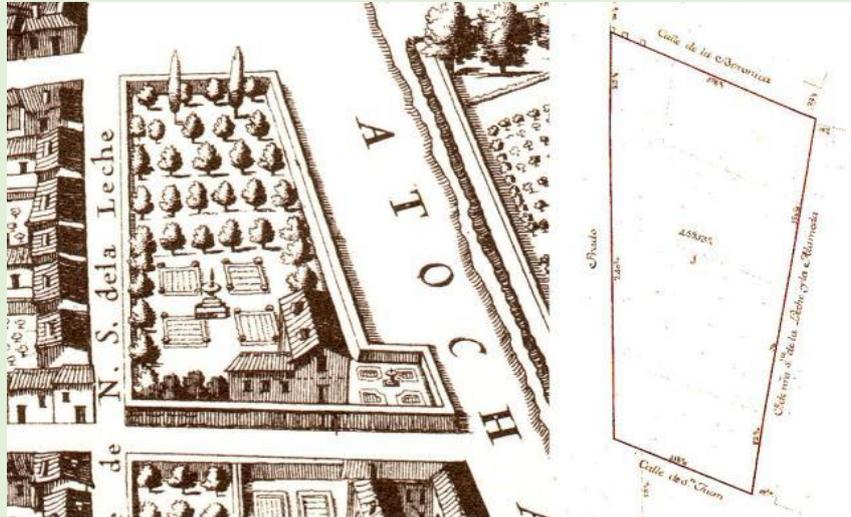


Figura 2. Parcela donde se ubicó la Platería Martínez. Plano de Teixeira (1656) y Planta de la Manzana 260 (1757)

La autoría de la fachada se debe a Francisco Ribas bajo aprobación de Juan de Villanueva. Imita muy directamente a la fachada del Museo del Prado ubicado frente a ella. Destacaba su pórtico adintelado de columnas de orden toscano y el remate en el ático decorado con jarrones etruscos. (Figura 3)

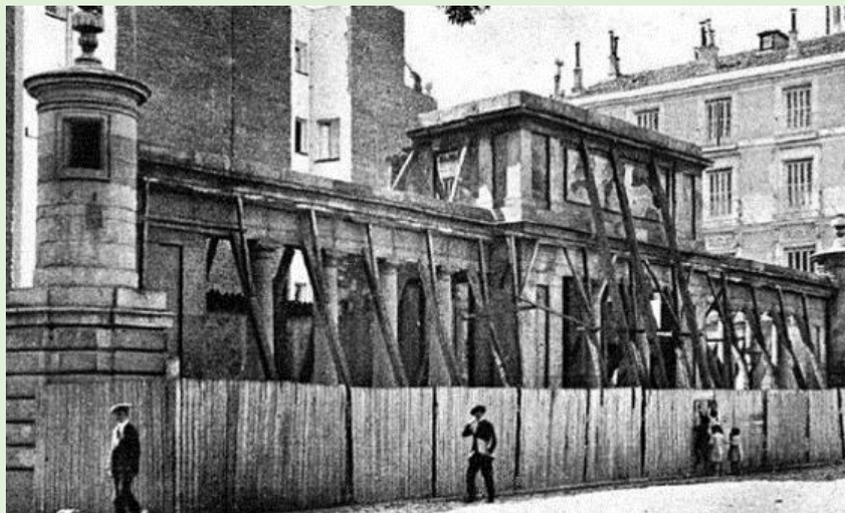


Figura 3. Fotografía con la fachada de Platería Martínez apuntalada. Salazar (1918).

Tras la muerte de Antonio Martínez en 1798, la dirección de la Fábrica pasó por las manos de Pablo Cabrero y de José Ramírez de Arellano. Con posterioridad el edificio albergó variadas funciones, siendo refugio



del archivo del Ateneo, salón cultural de exposiciones, o bien como edificio de la Junta de Pensiones o Hacienda. Su final le llega hacia 1920 cuando es demolido y se construye el Hotel Savoy. Hoy encontraremos en el pavimento, junto a la fachada, unas formas geométricas más oscuras que indican el lugar en donde se ubicó esta fachada neoclásica y sus columnas. Es el recuerdo de un edificio neoclásico que embellecía aún más el Paseo del Prado.

La iluminación

Hasta finales del siglo XVIII no se iniciaron los primeros experimentos con la luz de gas, por lo que hasta ese momento la iluminación estuvo directamente ligada al fuego. Las antorchas y las fogatas son el primer ejemplo de alumbrado en las civilizaciones más antiguas. El hombre prehistórico descubrió hace alrededor de unos 500.000 años que el fuego le servía no solo para obtener calor y cocinar alimentos sino también para iluminar sus cavernas mediante las llamas. El primer candil usó como combustible grasa de origen animal del que además se utilizaba el cráneo como contenedor.

Con posterioridad se inventaron las lámparas de aceite, con mechas vegetales que quemaban aceites de olivo o nuez y que eran de uso doméstico. También se usaron en la antigua Roma colgadas al techo con una cadena.

La vela se inventó en Egipto alrededor del siglo XIV A.C. El uso de las velas no era tan común como el de lámparas de aceite, pues el aceite de oliva era muy abundante en la zona mediterránea. Con la caída del impero romano empezó a escasear en los países de Europa y por ello se popularizó la vela. Su uso se incrementó durante el medievo y en los siglos XVI a XVIII las velas eran la forma más común para iluminar los interiores de los edificios. La vela consiste en una mecha alojada en el interior de una barra de combustible sólido que puede ser grasa, cera de abejas o parafina, el más habitual en la actualidad.

El sebo, grasa de vacas u ovejas, se convirtió en el material estándar utilizado en las velas en Europa pero el olor del proceso de fabricación era tan desagradable que fue prohibido en varias ciudades europeas. Se descubrió que la cera de abejas era una sustancia excelente para la producción de velas sin el desagradable olor, pero seguía siendo



restringida en su uso para los ricos y para las iglesias y eventos reales, debido a su gran costo.

Con el desarrollo de la industria ballenera en el siglo XVIII, el espermaceti, un aceite que proviene de la cabeza del cachalote, se convirtió en una sustancia ampliamente utilizada para fabricar velas. No producía un olor repugnante cuando se quemaba y generaba una luz significativamente más brillante. En 1800, se descubre una alternativa aún más barata, el aceite de colza.

A mediados del siglo XIX las velas se convirtieron en un producto industrializado de consumo masivo pues la producción mecanizada permitía producir unas 1500 velas por hora. Esto permitió que las velas se convirtieran en una mercancía fácilmente asequible para las masas. (Figura 4)



Figura 4

Durante este período, los fabricantes de velas también comenzaron a crear mechas de hilos de algodón trenzados (en lugar de simplemente retorcidos). Esta técnica hace que las mechas se rican al quemarse, manteniendo la altura de la mecha y por lo tanto la llama.

A pesar de los avances en la fabricación de velas, la industria de las velas declinó rápidamente con la introducción de métodos superiores de iluminación, incluyendo gas, el queroseno, las lámparas de distinta índole y la invención de la bombilla incandescente en 1879.



A partir de entonces, las velas comenzaron a comercializarse como un artículo mayormente decorativo.

Bibliografía

- *El aragonés Antonio Martínez y su Fábrica de Platería en Madrid*. Catálogo de la exposición. Museo de Historia, 2011.
- GUTIÉRREZ PULIDO, David: *La Real Fábrica de Platería Martínez en Revista Amigos del Foro Cultural de Madrid*, nº 3, Invierno – 2006, pp. 4-5.
- Museo Municipal: *Catálogo de la plata*. Madrid: Concejalía de Cultura, 1991